

Historias de guerra: aniversario de combate

Old-Baldy

guerra de Corea

Por Coronel (r) Alfredo Forero Parra

Con ocasión de cumplirse un aniversario más del cruento combate de Old Baldy, que sostuvo el Batallón Colombia, en la defensa de este cerro, la noche del 23 de marzo de 1953, hoy hace cincuenta y dos años. Se me brinda también la oportunidad de revivir estos hechos junto con sus recuerdos, puesto que con el Capitán (r) Pedro Caicedo Yacup, no afiliado a la Asociación de los Veteranos de Corea, Asovecor, somos a la fecha los dos últimos oficiales sobrevivientes de la compañía "B", que combatió durante 11 días en la defensa de Old Baldy. Tanto el Capitán Caicedo como yo tuvimos durante dicha batalla la responsabilidad de comandantes de pelotón de fusileros y desde esta experiencia deseo compartir con ustedes las reflexiones que después de tantos años Old Baldy continúa suscitándome.

¿Qué significaba Old Baldy o Viejo Calvo? Primero, este nombre lo adquirió por su escasa vegetación, causada en gran medida por los continuos bombardeos de artillería a que era sometido y, segundo, en términos militares, este cerro revestía gran valor estratégico, porque servía de guardián a una gran avenida de aproximación, que conducía desde Corea del Norte hasta el mismo corazón de Corea del Sur, a su capital Seúl. A través de tal avenida era posible el desplazamiento de tropas significativas y de toda clase de blindados; por consiguiente, desde esta posición podía darse la alarma temprana, detener su avance o retardarlo; razón por las que fueron recurrentes las tomas sangrientas de este cerro por parte de ambos bandos.



• Tropas del Batallón Colombia tenían la responsabilidad de defender el cerro del Old Baldy.

La remembranza

Es la noche del 12 de marzo de 1953, el Batallón Colombia, en sigilo, se mueve a ocupar las posiciones de las tropas estadounidenses y releva en posición al primer Batallón de Infantería de los Estados Unidos, perteneciente al regimiento 31, en el sector de Sangnion, Corea del Norte. Se le asignó, entonces, a la compañía "B", del Batallón Colombia, comandada por el Capitán Irner Perea Sarasty (q.e.p.d.), la responsabilidad de defender el cerro de Old Baldy. Esta posición, por las razones previamente mencionadas, era considerada de suma importancia y, por lo mismo, la más peligrosa del frente de combate.

El apoyo era dado por seis tanques estadounidenses, dos con carácter de cazamatas blindadas sobre la posición, y cuatro en el flanco derecho, en el valle, además de las armas en apoyo general y en apoyo directo de la Unidad Táctica y del Regimiento. Esta operación de relevo se llevó a cabo sin ningún contratiempo, con la observancia de todas las medidas tácticas para tal propósito. En los once días que duró la ocupación de Old Baldy, previos a la noche del ataque, la compañía "B" recibió un permanente y terrible bombardeo de artillería y de morteros pesados, lo cual redujo seriamente la capacidad de combate de la Unidad Fundamental, en personal, material de guerra, comunicaciones, fortificaciones, alambradas y cazamatas.

Esta situación se debió, en parte, al hostigamiento que se desarrollaba casi todas las noches contra blancos preseleccionados, y que permitió que el enemigo observara y localizara nuestros emplazamientos de ametralladoras Pese a los frecuentes cambios de dichos emplazamientos, algunas ametralladoras fueron destruidas o inutilizadas y muertos o heridos sus sirvientes. La sección de operaciones del comando del Batallón, registra, el solo 22 de marzo, víspera del ataque, que impactaron sobre Old Baldy 1.972 granadas de artillería y morteros enemigos. Este mismo día fuimos informados por el Comandante de la compañía "B", que esa noche un pelotón de la compañía "C" vendría a reforzarnos, con una escuadra para cada pelotón con el fin de cubrir las bajas que había sufrido la Unidad, pero esto, no se pudo cumplir.

El Comandante del Regimiento 31, Coronel William B Kern, ordenó perentoriamente al Comandante del Batallón Colombia, Teniente Coronel Alberto Ruiz Novoa, relevar la compañía "B" por la compañía "C" de la misma Unidad, que también se encontraba en primera línea. El Comandante del Batallón adujo razones y consideraciones tácticas para que esta operación no se llevara a cabo; no obstante, primó la terquedad del Comandante del Regimiento, de modo tal que el relevo comenzó a ejecutarse el 23 de marzo, a plena luz del día, aproximadamente a las 15:00 horas.

A las 20:30 horas, de ese mismo día, el ejército chino-norcoreano atacó con abrumadora superioridad numérica y con gran apoyo de fuego de artillería y morteros a una parte del frente de la 7ª División de Infantería estadounidense, lanzando ataques secundarios sobre puestos avanzados en los flancos de Old Baldy, como Pork Chop, posición estadounidense, y como el puesto de "Dale" de la compañía "A" del Batallón Colombia, comandado por el Subteniente Alvaro Perdomo Puyo, en una maniobra de engaño, mientras se preparaba el feroz ataque a Old Baldy, que era el objetivo principal y que tuvo lugar cuarenta minutos más tarde. Los chinos y norcoreanos surgieron repentinamente como hormigas de los túneles del cerro de Chink Baldy, con estridente gritería y con una fuerza superior a un batallón reforzado.

Cómo quisiera en este momento tener el poder de llevarlos a todos ustedes, en una especie de regresión colectiva, a través del tiempo y la distancia, hasta aquel escenario de muerte, para vivir y sentir aquella realidad, donde se confundían sentimientos de terror, rabia, angustia, venganza e intrepidez. Sangriento combate, donde las tropas colombianas, nuevamente, se granjearon la admiración de los ejércitos del mundo, porque se trató de su más grandioso y sublime acto de heroísmo colectivo, registrado por los mandos aliados como una de las batallas de mayores connotaciones terribles y encarnizadas de toda la guerra de Corea, junto a las de Bunker Hill, "T. Bone, The Hook, Luke's Castle, Sniper Ridge y Bloody Ridge.

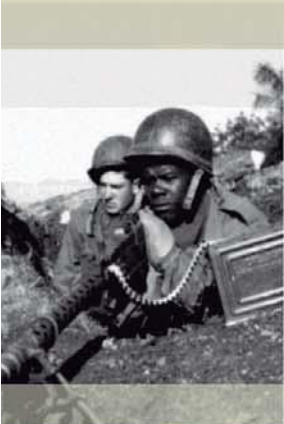
Cómo borrar de la memoria, escuchar aquel siniestro silbido de las miles de granadas de artillería de todos los calibres y de morteros pesados, de uno y otro bando, que impactaban sobre nuestras posiciones con aterrador estruendo,



“Fue la acción de guerra del Batallón Colombia que más alta cuota de sacrificio en muertos, heridos y desaparecidos, en todo el conflicto de Corea, entregó a nombre de la patria por la Libertad, el Derecho y la Justicia”.

revolviendo la tierra y estremeciendo el cerro, como si quisiera desencajarlo de su base, para lanzar a los aires escombros de cazamatas, armas, municiones y cuerpos mutilados.

Estampidos ensordecedores de los cañones de 90mm, de los tanques M73 y 46 que servían como cazamatas blindadas de la posición, tratando de destruir los emplazamientos de los fusiles sin retroceso y nidos de ametralladoras enemigas que desde los cerros aledaños disparaban sin cesar sobre nuestras tropas. Prolongadas hileras de proyectiles trazadores de las ametralladoras múltiples punto 50 que surcaban el espacio en todas las direcciones para batir los blancos escogidos; escuchar el constante traqueteo de las ametralladoras punto 30 y el fino traqueteo de las metralletas de mano Tompson del enemigo, así como el de las carabinas M-1 y M-2 de las propias tropas en combate, al igual que el continuo estallido de granadas de mano y disparos de fusilería.



Como elemento del plan de defensa, el potente lanzallamas de sector, del 2º pelotón, rociaba con su chorro de napalm encendido las propias alambreadas un tanto deterioradas por la artillería china, pero frenaba y calcinaba gran cantidad de enemigos, que en oleadas presionaban sobre ellas para sobrepasar la línea principal de resistencia. Como juegos pirotécnicos o ferias chinescas, bajaban del cielo cientos de bengalas lanzadas por aviones propios y de artillería, iluminando el campo de batalla y proyectando en su corto recorrido sombras fantasmales de soldados saltando las trincheras o trenzados en combate cuerpo a cuerpo. Dentro de este infierno asfixiante de muerte y destrucción, se escuchan los lamentos de los moribundos, los gritos de auxilio y los improperios de los combatientes. Este cerro será mudo testigo de esta epopeya donde se cumplieron muchos actos heroicos individuales, que la historia difícilmente podrá registrar, pero como reza en la frase esculpida en el monumento a los caídos en acción, en los patios del Ministerio de Defensa Nacional "Sólo Dios los conoce".

Quiero puntualizar un hecho de alguna significación y del cual tuve conocimiento en días posteriores al combate: algunos combatientes nuestros, acosados por la sed, recurrieron a las cantimploras de cadáveres enemigos, en busca del preciado líquido, pero se llevaron una gran sorpresa porque en vez de agua encontraron whisky u otra bebida alcohólica; circunstancia ésta que hace presumir que algunas tropas del enemigo atacaron dopadas o bajo el efecto del alcohol.

No puedo dejar escapar esta ocasión, sin exaltar así sea someramente, los actos heroicos y de desempeño de oficiales compañeros en este combate, de los cuales el suscrito tuvo conocimiento directo o indirecto, y son ellos héroes anónimos que, con humildad, cumplieron en esta batalla la misión más allá del normal cumplimiento del deber.

Cinco héroes

Teniente Pedro Caicedo Yacup: Oficial de Infantería, comandante del primer pelotón de fusileros de la compañía "B", defendía el centro del dispositivo. Valiente Comandante que con bravura y liderazgo condujo la defensa de su sector, animando con su ejemplo y dando valor a sus hombres.

En determinado momento asumió el mando de la compañía. Luchó heroicamente contra un enemigo superior numéricamente, hasta cuando fue herido por ráfagas de Tompson y esquirlas de granadas de artillería. Fue arrastrado contra su voluntad hasta una arruga del terreno en la pendiente del cerro por su fiel ayudante de pelotón, el cabo 1º Jaime Andrade Torres. Este oficial soportó allí, durante cuatro días de agonía, el intenso bombardeo de artillería y morteros de uno y otro lado, al igual que de la propia aviación, porque el mando superior consideró apropiado pulverizar a Old Baldy y convertirlo en tierra de nadie. Finalmente, fue rescatado por una patrulla estadounidense, pero de todas maneras le fue amputada una de sus piernas debido a la gangrena. Quienes pudieron verlo antes de ser evacuado al Japón para someterlo a intervenciones quirúrgicas, observaron que había encanecido terriblemente.

Subteniente Álvaro Herrán Vaquero (q.e.p.d.): Oficial del arma de artillería; Comandante del tercer pelotón de fusileros de la compañía "B"; defendía el flanco izquierdo del dispositivo, luchó valerosamente, pero con la llegada del pelotón del Subteniente Piñeres, que venía a relevarlo, antes de la media noche se replegó hasta las alturas de West-View. Con refuerzo de tropas de la compañía "C", que ya habían arribado con el Teniente José Jaime Rodríguez, ejecutivo de esa Unidad Fundamental, organizaron desde West-View una fiera resistencia y evitaron la penetración del enemigo por este sector. Este oficial fue herido por ráfagas de Tompson.

Subteniente Luis Alejandro Bernal Vaquero (q.e.p.d.): Oficial del arma de Infantería, compañero y amigo, Comandante del tercer pelotón de fusileros de la compañía "C", y quien tenía la misión de relevar esa noche al primer pelotón del Teniente Pedro Caicedo Yacup, de la compañía "B". Fue visto con algunos soldados suyos, cerca de la cazamata de Comando del pelotón del Teniente Caicedo, pero jamás se volvió a saber de él; por tal razón, a la fecha, figura como desaparecido, porque nunca se encontraron sus restos y tampoco apareció en el canje de prisioneros al final de las hostilidades. Este Oficial, trece días antes, como Comandante del pelotón de apoyo de la compañía "C", participó activamente en la operación Bárbula o ataque al cerro 180. Se distinguió por su valor y arrojo ayudando a evacuar heridos y muertos de este cerro. En honor a su valor y sacrificio, la promoción de Oficiales combatientes de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, del año 2002, lleva su

nombre, coincidiendo con las Bodas de Oro Profesionales Militares del curso General José Antonio Páez, al cual pertenecía dicho oficial.

Subteniente Miguel Piñeres Grimaldy: Oficial del arma de Infantería, Comandante del Primer Pelotón de Fusileros de la Compañía "C" y quien debía esa noche relevar al tercer pelotón del Subteniente Herrán Vaquero de la compañía "B"; fue herido con dos soldados más y después de sufrir una completa odisea, fue rescatado el día 25 de marzo por un tanque estadounidense, pero quien gracias también al valor del soldado Carlos Julio Téllez, del segundo pelotón de la compañía "B", logró que esto ocurriera. Este oficial también participó en el ataque al cerro 180 u operación Bárbula.

Teniente Hernando Cleves Lombarda (q.e.p.d.): Oficial del arma de Caballería. Comandante del cuarto pelotón de armas de apoyo de la compañía "B", situado en la retaguardia, en las estribaciones del cerro de West-View, el cual estaba cerrando el dispositivo de defensa de la compañía. Prestaba apoyo general a la Unidad con los morteros de 60mm y apoyo directo con los fusiles sin retroceso de 57mm a cada uno de los pelotones de primera línea. Siempre estuvo presto para atender las solicitudes de fuego de morteros, especialmente durante la noche, para proteger los puestos de escucha y en ocasiones colocando cortinas de fuego delante de estos. Su servicio, coordinación y diligencia dio moral y protección a las tropas de primera línea.

Sería injusto de mi parte dejar fuera de esta exaltación a mis hombres del segundo pelotón de fusileros de la compañía "B", que desde la



noche del 12 de marzo teníamos la responsabilidad de defender el flanco derecho de la compañía, apoyados por 5 tanques estadounidenses; uno como cazamata blindada sobre la posición y cuatro más en el valle. Vi a mis hombres luchar como leones, con valentía y arrojo contra el atacante, muy superior numéricamente, pero también con tristeza y rabia vi caer a unos cuantos de ellos a mi lado. Con nostalgia hoy también desde aquí me inclino reverente ante la memoria de estos héroes: Sargento Segundo Azael Osorio Salazar, reemplazante del pelotón; Cabo Primero Ernesto González Varela, comandante de la segunda escuadra; Cabo Primero José Narváez Monroy, comandante de la tercera escuadra y de 28 soldados más que en esta noche de horror ofrendaron su vida.

Al terminar las hostilidades entre las dos Coreas con la firma del armisticio, el 27 de Julio de 1953, en Pan-Mun-Jon, se estableció una línea divisoria entre ellas, con dos kilómetros de franja paralela a lado y lado, como tierra

de nadie, donde sólo podían existir patrullas de control y vigilancia de cada parte; Old Baldy quedó incluido dentro de los dos kilómetros de tierra de nadie de Corea del Norte.

Los resultados

Bajas propias tropas; muertos 95; heridos 100; prisioneros 30, posteriormente canjeados 28. El Subteniente Luis Alejandro Bernal Vaquero a la fecha figura como desaparecido.

El Teniente De la Garza, de nacionalidad mexicana y perteneciente al Ejército de los Estados Unidos, fue hecho prisionero y posteriormente canjeado. Este Oficial estaba agregado al comando de la compañía "B" como Oficial de enlace de artillería.

Bajas enemigas: muertos 500 y más de 200 heridos.

Consecuencias táctico-estratégicas

1. La orden dada por el Coronel Kern, Comandante del Regimiento 31, al Comandante del Batallón Colombia, Teniente Coronel Ruiz Novoa, de relevar ese día y a esa hora la compañía "B" por la compañía "C", que se encontraba en primera línea y que 13 días atrás había combatido en el ataque al cerro 180, con pérdidas significativas, y no atendiendo los reparos, insinuaciones y consideraciones tácticas expuestas por el comandante del Batallón condujo a que esta operación de relevo

“Sangriento combate, donde las tropas colombianas, nuevamente, se granjearon la admiración de los ejércitos del mundo, porque se trató de su más grandioso y sublime acto de heroísmo colectivo, registrado por los mandos aliados como una de las batallas de mayores connotaciones terribles y encarnizadas de toda la guerra de Corea”



no se pudiera ejecutar convenientemente, convirtiéndose en una operación de refuerzo accidentada, que fue aprovechada por el enemigo.

2. En este combate se contuvo al agresor y se evitó su avance en profundidad, que hubiese podido fracturar dispositivos y líneas de defensa de la retaguardia, capturando objetivos significativos como conveniencia estratégica, en vista de la proximidad de la firma del armisticio entre las dos Coreas.

3. Si el Comandante del Regimiento 31 Coronel Kern hubiese dejado emplear la compañía "A" estadounidense, que estaba asignada como reserva del Batallón Colombia en el contra-ataque y refuerzo a las tropas de Old Baldy, seguramente se habría evitado que el enemigo se organizara y que cayera la posición.

4. Fue la acción de guerra del Batallón Colombia que más alta cuota de sacrificio en muertos, heridos y desaparecidos, en todo el conflicto de Corea, entregó a nombre de la patria por la Libertad, el Derecho y la Justicia.

Para terminar, traigo la evocación y felicitación a los combatientes de Old Baldy reseñada en su artículo 239 de la orden del día del Comando del Batallón Colombia con fecha 28 de Abril de 1953 en Mak-Tong, Corea del Norte, así:

"Guerreros del Batallón Colombia: hace días cayó en la lucha sobre la cumbre de una cima, lejos de la patria acogedora y distante, un puñado de hombres cuya sombra vagará perenne en los corazones agradecidos de todos los colombianos. Es imposible que la historia registre un acto más grandioso y más sublime de heroísmo. Ellos no serán sólo unos héroes más que ofrecieron su vida por la libertad, no serán sólo unos mártires de la patria, no serán sólo aquellos que dieron su nombre a la inmortalidad. En Colombia y en el mundo entero, ellos serán más que unos héroes, más que unos mártires sublimes. Serán un símbolo sagrado de las virtudes más eximias de que es capaz un soldado. Un dechado maravilloso ofrecido como estímulo de todos aquellos que sienten palpitar la patria en el corazón. Sus voces puras y cantarinas que no habían sido apagadas por los sufrimientos y las penalidades, fueron acalladas por la metralla y el fuego que cerraron sus ojos, arrancaron su vida y eternizaron su memoria. La poesía se apoderará de sus nombres y describirá la



Coronel Alfredo Forero Parra. Al fondo puede apreciarse cuando operaba como oficial activo en el campo de batalla.



batalla en que resistieron junto con un grupo de compañeros el ataque de un Ejército entero. Describirá también su valor y su destreza de Centauros, que hicieron de ellos los primeros en el combate. Cantará en fin los amores con la victoria que les fue siempre fiel y que a semejanza de nuestros héroes en la gesta de la Independencia, vivirán bendecidos por todas las generaciones, Porque su memoria nos recordará cada día mientras haya colombianos dignos de empuñar las armas, no se apagará el himno ensordecedor de la Libertad. Libertad ganada a sangre y fuego y de cuyas raíces brotaron las bellas estrofas de la canción patria que tienen todavía el sabor de la pólvora mezclada con el perfume de la gloria. Para ellos, los caídos en Old-Baldy, los que fieles a sus juramentos cayeron en Corea, va nuestro reconocimiento y nuestra admiración sin límites. Sobre la cima quedaron sus cuerpos que exclamaron al mundo entero cuán grande es el alma del soldado colombiano que ama a su patria por encima de todo, que ofrenda su vida y vierte su sangre dejando muy atrás todo lo que sonríe y lo que llora, las realidades y los sueños, toda la alegría y todo el dolor de la vida. Hoy rendimos emocionados a los mártires del Baldy nuestras lágrimas y nuestro reconocimiento. Desde lo desconocido, la sombra augusta de nuestro libertador se empina sobre los Andes que aún resuenan con las descargas de Aya-

cucho para exclamarle al mundo: sois los mismos guerreros victoriosos que liberasteis cinco repúblicas, sois hijos de América, gloria de todas las Naciones y de todas las edades. En vosotros saludamos al mundo libre y cristiano que nos enseñó a luchar cantando y a morir sonriendo. Héroes del Monte "Old-Blady": descansad en paz. Para los sobrevivientes de la acción, que esa noche empuñaban en su brazo fuerte y varonil las armas de la República, va también la felicitación del Comando del Batallón y por su conducto el de toda la Unidad, porque ellos, al igual que sus compañeros caídos, se cubrieron de gloria y se hicieron merecedores a ocupar el puesto de honor que está reservado para aquellos que con la mirada fija en el horizonte, vislumbraban a lo lejos flotando en la inmensidad del cielo, el estandarte oro, azul y rojo que es el símbolo sagrado de la tierra en la que vimos la primera luz y en la que tenemos puestas todas nuestras esperanzas. "Combatientes de Old-Baldy": La patria agradecida os recibe en su seno y os hace héroes. Vuestra acción será el único camino por seguir y vuestro ejemplo acero y oro quedará grabado en las páginas de la historia".

Esta felicitación fue firmada por el ayudante y S-1 del Batallón Colombia, Mayor Edmundo Rubiano Groot (q.e.p.d.), quien fuera posteriormente General de la República. ✎

CURRICULUM

El Coronel (Retirado) Alfredo Forero Parra, oficial de infantería del Ejército Nacional participó activamente en el combate de Old Baldy de la guerra de Corea, en el grado de subteniente como comandante del segundo pelotón de fusileros de la compañía B. Durante su vida militar obtuvo 16 condecoraciones de las cuales 13 son de guerra internacional y conflicto interno nacional. Fue el último herido del Batallón Colombia durante esta guerra, víspera de la firma del armisticio entre las dos Coreas. Se retiró el servicio activo en el grado de Coronel en diciembre de 1974 cuando ocupaba el cargo de Jefe de Estado Mayor de la Séptima Brigada en la ciudad de Villavicencio.

